

Sobrevivir a la incertidumbre



Hola. Soy Tomás, estudiante de una escuela de posgrado en el 2024. No sé si existirán las escuelas y los posgrados dentro de 100 años. Ahí se aprendían diversos conocimientos con profesores y otros estudiantes. Realizo este ejercicio, la redacción de una carta, para transmitir un mensaje relevante para el futuro. Deseo mencionar tanto en pocas líneas, pero me esforzaré por ser breve. En resumen, franquemos una pandemia global que duró años. Sobreviví. Las guerras azotan incesantemente y el sufrimiento es indescriptible en algunas partes debido a ellas. Las crisis económica, social, política y medioambiental se desbordan a nivel general. Hay una sensación de que nos queda poco tiempo como especie en el planeta. A pesar de eso, no trabajamos mucho para revertirlo colectivamente. Honestamente, pocas cosas están cambiando satisfactoriamente. El reloj avanza y se agota el tiempo.

La incertidumbre se ha apropiado de nuestra existencia. No sabemos con exactitud qué pasará con nosotros, ni en qué momento. No tenemos certeza de hacia dónde se encamina la humanidad de esta época. Este es el amplio panorama del mundo. Sin embargo, esos eventos catastróficos a veces parecen muy lejanos de mi situación. Aunque estén presentes y viva con ellos, suelen “normalizarse”. No minimizo las desgracias que ocurren, solo menciono lo que observo.

Soy un joven de 30 años y, a pesar de los miedos, tengo metas, ilusiones, expectativas y alegrías. Siento que este tren en el que viajamos se descarrila. Aun así, deseo hallar escapatorias que me permitan ser feliz. ¿Es posible la felicidad en la incertidumbre? No puedo hablar por todos porque interactuamos con diferentes realidades. Yo resido en una ciudad llamada Xalapa y trato de sentirme pleno con mis posesiones materiales e inmateriales. Sé que no estoy en la ciudad más desdichada de la Tierra, pero varios aspectos se han transformado con el tiempo. Noto que algunas facetas de lo cotidiano se degradaron. Me refiero al caos vial, la crisis económica, el deterioro ambiental, las relaciones interpersonales y la inseguridad. A pesar de esto, busco la plenitud, la calma y la paz. Estos valores forman parte de mi bienestar.

Así, pese a la decadencia humana, se pueden buscar espacios de dicha. Yo considero que muy difícilmente libramos el destino que estamos escribiendo como especie. Estamos acercándonos a la extinción. No obstante, veo la posibilidad de dirigirnos a cumplir metas comunes. Por ejemplo, creo que seguimos empujados por la búsqueda de una vida mejor. Es un gran reto. Pero este objetivo, en mi opinión, nos proporciona un fin y, a su vez, la esperanza de vivir lo mejor posible. Ya lo he dicho: estoy pensando en mi realidad. ¿Será la tuya? ¿Será la de mis contemporáneos menos favorecidos?

Si eres un humano, nuestra especie sobrevivió. No sé si atestiguaste un cataclismo o si habitas una utopía futurista. Si es así, ojalá camines por senderos tranquilos. Si sobrevives en una incertidumbre mayor a la mía, espero que encuentres el refugio que te proteja del infortunio. Si no eres un humano, probablemente fracasamos. Nos convertimos en polvo errante navegando el orbe.



Tomás Castillo